

XILOCA 5
págs. 273-274
1990

EL PUEBLO DEL LLANO (BAGUENA)

Javier A. Peñalver Moya

Lejana se extendía y permanente aquella calle
con su nombre sin motivo
en donde los floridos patios endulzaban
las blancas paredes de piedra arrebatada.

Los ródenos tejados agrupados
se alineaban hombro a hombro en el paisaje
duro del llano,
y los pajares obrizos salpicaban de color
la uniformidad gris de los hogares.

Todavía se matiene en la memoria
el caminar plácido por las irregulares calles
con el transcurrir repentino de la rambla aletargada.
Y la esbelta torre ignorada
erigida en ciego faro por el tiempo
testigo del pasar voluble del cierzo.

También retoma la melancolía
aquel hiemal frío punzante
aliñado con humeantes chimeneas
que esparcía el olor quemado
de la sencillez,
o la casa antigua y recordada
con aquel patio anfitrión y testigo
de encuentros múltiples en tremolina
donde el fuego fulgente reverberaba
en los cristales espectantes.

Y esa húmeda bodega tesorera,
y aquel gato esquivo y zahareño
y esa estufa agradecida
y aquellas copas casi celestinas
guardadas estarán también
en las alacenas del recuerdo.

Y en el estuoso final de agosto
cuando de todo la jácara se adueñaba
en la noche larga y refrescante,
el alma renacía a la fuerza
sin pretenderlo
por el canto, la risa, el baile
en la plaza austera,
el vino artesano
y el presado de
unos ojos lejanos.

En algunos labios todavía queda su nombre
impregnado de recuerdos lógicos,
y aunque sigue inmóvil e implícito
en su fértil llano,
parece alejarse en el calendario
y en la distancia
el último paseo por sus estrechas
calles maltratadas.